

El acné juvenil: Una historia

Se cuenta que, en una ocasión, alrededor de 1976, Milton Friedman, Premio Nobel de Economía, montó en cólera y abandonó el anfiteatro donde debía dictar una conferencia en Chicago cuando algún estudiante socarrón pintó en la pizarra una cara parecida a la del sabio, debajo de la que se leía: “Pimple Friedman” (“Friedman el granujiento”). Y, en efecto, él tenía en su rostro las huellas de un antiguo acné juvenil. Pero... ¿por qué algo tan aparentemente anodino despierta ese rechazo y sentimientos de frustración e ira?

El acné juvenil es una condición dermatológica que ha existido siempre. Aristóteles e Hipócrates la mencionan al igual que los médicos romanos Celso y Plinio el Viejo. El alejandrino de ascendencia griega Julio Pólux, que no era médico sino lexicógrafo, complica las cosas en el siglo II d.C. cuando asocia el acmé (crisis febril de una enfermedad) con el acmé (crisis puberal). Todavía hoy seguimos sin saber quién cambió la letra m por la n, o si eso se hizo alguna vez para distinguir una cosa de la otra.

La primera clasificación médica moderna del acné, a inicios del siglo XIX, se debe a los ingleses Robert Willan y Thomas Bateman, considerados los padres de la dermatología. Se veía como algo benigno que pasaría con el tiempo y que solía ser un signo del arribo a la adolescencia y un anuncio de la próxima adultez. Ahora bien, lo cierto es que hoy ya no se percibe de esa manera. Para muchos jóvenes el acné se ha convertido en una verdadera tragedia y un ataque, a veces demoledor, a la autoestima.

La enfermedad no adquirió la connotación estética y psicológica que hoy tiene hasta fin del siglo XVIII e inicios del XIX, en pleno auge del romanticismo artístico y social y el posterior modernismo. Esta connotación creció exponencialmente en la segunda mitad del siglo XX, generando de paso una industria billonaria que “combate” esas manifestaciones estéticas y psicológicas.

¿Tuvieron que ver con el incremento del acné el urbanismo, la homogenización de las comidas en especial

fritas, de alto contenido calórico, el consumo cada vez mayor de azúcares y grasas saturadas y el estrés diario? Sí y no. Sí, porque es indiscutible que el incremento en el consumo de comidas basura y bebidas cargadas de azúcares empeora la patología en los jóvenes predispuestos, pero NO, porque la etiología de la enfermedad se relaciona con causas genéticas y hormonales complejas no bien definidas hasta hoy, pero que siempre han estado presentes.

Si bien desde el siglo XIX se desarrollaron productos específicos para “luchar” contra el acné juvenil, fue la televisión norteamericana de 1950, y especialmente la compañía Procter & Gamble, la que definió el “grano en la cara” el “*little pimp*” como un enemigo de la autoestima del adolescente. El famoso actor Spencer Tracy ofrecía en un comercial pionero de 1951 a un adolescente llamado Billy una crema, la denominada *Whip-It*, que lo libraría de la vergüenza de presentarse a su amiga Rosie con algo tan “feo y sucio” en el rostro. Tracy aparecía poniendo una mano sobre el hombro del joven, deprimido por la presencia en su mejilla de un grano, y ofreciéndole la panacea de la crema que habría de devolverle el favor de la muchacha. El joven tomaba el tarro de crema y agradecía a “Tío Spencer” por el milagro concedido. Este comercial, ideado por el famoso publicista Richard Lowe, partía del concepto de “crear” un enemigo para el que se ofrecía un producto imprescindible para combatirlo. Como escribió Lowe en sus memorias: “si sabes fabricar un buen enemigo, podrás vender cualquier cosa que combata o aparente combatir a ese enemigo”.

La aparición en los medios de esa nueva forma de enunciar una condición dermatológica supuso el surgimiento de un objeto metafórico, el grano, el *pimp*, que significaba vergüenza. Fue el pecado original del acné, pecado que ha cargado hasta nuestros días y que, independientemente de los verdaderos tratamientos científicos, de su control y de su cura, ha generado billones de dólares a múltiples compañías dedicadas a la industria de la belleza. 

Félix Fojo, MD

Ex Profesor de la Cátedra de Cirugía de la Universidad de La Habana

ffoj@homeorthopedics.com
felixfojo@gmail.com

